

**ESQUEMA:
EXAMEN GENERAL DE CONCIENCIA
PARA LIMPIARSE Y PARA MEJOR
CONFESAR**

- **Examen General de Conciencia:** recordar la historia de mis pecados.
- **Para limpiarse:** en 1ª Semana hemos caído en la cuenta que el pecado no sólo daña a los demás, sino que nos ensuciaba. Para limpiarse tiene uno primero que reconocerlo.
- **Y para se confesar:** de poco sirve reconocerlo en mi corazón si no “lo cuento” (confesarlo): sólo así me libero de un peso y voy a cambiar.

Ante todo recordar que lo propio mío es MI MERA LIBERTAD y QUERER; todo lo demás que se me ocurra viene de FUERA y no es mío hasta que no lo acepto libremente (EE. 32). Sólo será pecado lo que yo he hecho mío,

- de pensamiento (intenciones)
- de palabra
- de obra (lo que he hecho)

DE PENSAMIENTO:

Se me ocurre algo que no está bien pero me atrae (ESTÍMULO-RESPUESTA).

- me dejo llevar: no soy yo mismo (soy menos persona) (pecado)
- resisto y libremente hago lo que merece la pena (no lo que en aquel momento me apetece): me he portado como una persona que tiene su propio querer y libertad. Esto es MERECE.

Dos maneras de merecer:

- 1ª. Resisto pronto y con facilidad la mala ocurrencia que me atraía=merezco y me porto como una persona.
- 2ª. He tenido que luchar mucho y he tardado tiempo en vencerla: merezco más y salgo más persona.

No asustarme ante las malas “ocurrencias”, sino verlas como ocasiones para descubrir lo que merece la pena y madurar más. Pero puedo dejarme llevar de la “mala ocurrencia” y perderme (pecado). En el Padrenuestro pedimos que “no nos deje caer en la tentación”, no que no tengamos la tentación.

Dos maneras de dejarme llevar de la mala ocurrencia pecando:

- 1ª) **Venialmente:** por ejemplo, se me ocurre vengarme y me paro un rato dejándome llevar del “gustazo” de la venganza, aunque al final lo rechazo. Habrá dejado poca huella en mí.
- 2ª) **Mortalmente:** hago mía la intención de vengarme:
- sólo queda en la intención pero no he llegado a hacerlo porque no he tenido ocasión. Conservar esta “mala leche” es **pecado grave** (me hace mucho daño)
 - Pero es **mayor pecado** si he llegado a vengarme:
 - **Por mayor tiempo:** al vengarme se hace más mío y me acompaña a lo largo de la vida.
 - **Por mayor intención:** “por sus frutos los conoceréis”¹: lo que hacemos es nuestra verdad y realidad, llegando a justificarla.

¹ Mt. 7, 16.

- **Por mayor daño de las dos personas:** no sólo hacemos daño a los demás sino a nosotros mismos.

Caer en la cuenta que el pecado cometido es el que nos descubre la fealdad y malicia de lo que es pecar, no la intención sola²

DE PALABRA.

Tres maneras de pecar con las palabras:

- 1º. Jurar en falso.
- 2º. Palabras “ociosas” (que no aprovechan nada)
- 3º. Infamar o murmurar

Estos tres apartados nos descubren la importancia que la palabra tiene en la persona humana.

1. Jurar.

¿Qué es el juramento?: yo solo me encuentro sin fuerzas para garantizar mi verdad y por eso acudo a Dios, que ve nuestra conciencia, o a algo importante para mí.

Por eso dice San Ignacio que el juramento debe ser con **verdad con necesidad** (por algo importante) y con **respeto**.

Pero hoy día ¿sirve esto para algo?

Nadie jura y, sin embargo, toda persona siente la necesidad de que lo crean. Y no sólo esto, sino que queremos que las palabras de los demás sean verdaderas. Más aún, decimos de quién nos podemos fiar que es “**persona de palabra**”.

² EE. 57. Páginas 181-182 de 1ª Semana.

Pero ¿en qué apoyamos esa palabra si no contamos con Dios?

El hombre de hoy dice: “juro por mi honor”. Los demás ¿nos fiamos? Y sin embargo el que lo dice se ofende si no lo creemos ¿no estará queriendo nombrar a Dios sin saberlo y a lo mejor sin “creer” en Él?

Aquí San Ignacio dice que los que creen de verdad en Dios lo buscan en la realidad porque saben que está presente en todo. Esta sería la razón por la que cuando queremos decir la verdad con toda su fuerza nos estamos apoyando en Dios, aún sin saberlo.

Pero como el hombre necesita garantizar su verdad hace “dioses” y exige que nos apoyemos en ellos (idolatría): el “especialista” (que sabe mucho de una cosa), el “poder” (que tiene mucho mando y hay que creerlo) y hasta el “dinero”. Todo esto nos lleva a no creer en nada, ni fiarnos de nadie.

Y es que la verdad es ella misma, no necesita fuerza ni prestigio (Jn 18, 28-38). La verdad no es ni poder, ni saber, ni dinero. La verdad está en la debilidad.

Es decir, nuestra palabra está llamada a ser verdadera (Dios está detrás de toda verdad) y si no lo es deja de ser “palabra”

2. Palabra ociosa.

La palabra no solo debe ser verdadera sino que debe ser de provecho. Todos sabemos el bien que se puede hacer con una palabra acertada.

3. No infamar, ni murmurar.

La palabra que revela lo que nadie sabe puede hacer daño, cuando descubrimos lo malo que los otros han hecho.

Sin embargo no siempre este descubrimiento es pecado:

1. **Cuando el pecado es público:** puede abrir los ojos y prevenir para que el mal que se hizo no se repita.

2. **Cuando el pecado cubierto se descubre a alguna persona para que ayude al que está en pecado a levantarse.**

DE OBRA.

Este apartado es el más corto, porque lo que ha llegado a ser realidad no necesita explicación: sólo hay que reconocerlo.

RESUMEN.

San Ignacio con este examen de pensamiento, palabra y obra, quiere que nos responsabilicemos, no sólo de lo que hemos hecho, sino que caigamos en la cuenta que antes de hacerlo estuvo en nuestra intención (pensamiento) y a lo mejor también en la palabra.

Recordemos cómo San Ignacio veía nuestros pecados: “pensaré cuantas veces he pecado contra Dios mi Creador por mi gran debilidad, que es contra Dios Padre; cuántas veces por mi gran ignorancia que es contra el Hijo; cuánta veces por mi maldad que es contra el Espíritu Santo”.